



RESPONSABILIDAD GENERACIONAL

PR. JOSÉ CARLOS SEPÚLVEDA

18 AGOSTO, 2019

“Porque ya Josué había despedido al pueblo, y los hijos de Israel se habían ido cada uno a su heredad para poseerla. Y el pueblo había servido a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué, los cuales habían visto todas las grandes obras de Jehová, que él había hecho por Israel. Pero murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años. Y lo sepultaron en su heredad en Timnat-sera, en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas. Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel.”

Jueces 2:6-10

Escuchando discursos acerca de la contaminación y lo maltratado que está nuestro planeta, me llamó la atención la frase “¿Qué planeta le vamos a dejar a nuestros hijos?”. Entonces los versículos de Jueces comenzaron a tomar sentido en esta frase, pero de la manera inversa, entonces comencé a preguntarme: “¿Qué hijos le vamos a dejar a nuestro planeta?”.

Muchos de nosotros, de cuarenta, cincuenta años y más fuimos criados a la antigua. En donde la disciplina física era parte importante de la formación de nuestro carácter. Al contrario, con la crianza del siglo XXI, muchos de los padres temen a las reacciones de sus hijos y hasta llegan a consultar y solicitar permiso para múltiples actividades. De ninguna manera estoy validando la violencia física existente en el pasado, sin embargo, creo que una generación como la generación descrita en 2º de Timoteo 3:1-5 no se levanta por casualidad.

**“¿QUÉ HIJOS LE
VAMOS A DEJAR
A NUESTRO
PLANETA?”**

En la vida, todos y absolutamente todos estamos en busca de metas. El único inconveniente con esto, es que, en esta carrera, cometemos algunos errores. Como podemos ver en los versículos de Jueces, se levantó una generación que no conocía a Jehová, es decir, gente que no tenía la misma relación con Dios ni mucho menos tenían nociones de los milagros de Él.

Imagínese que de pronto, en su vida exista una persona importante, un amigo que esté con usted en las buenas y en las malas. Que le ayude en los momentos de más necesidad y se alegre con usted en los momentos de triunfo. Pero de pronto, usted muere y nadie de su entorno tiene idea lo que este amigo significó para usted. Tal vez solo saben el nombre de él.

Algo similar ocurrió con la generación posterior a Josué. Las obras portentosas que Jehová hizo en favor de su pueblo sólo provocaron que la generación de ese momento se mantuviera en fe, sin embargo, ellos transgredieron los consejos del todopoderoso al no enseñar a sus hijos lo que habían aprendido.

Podemos leer en Deuteronomio 6:1 y 2 que nuestro Señor indicó que el temor y los mandamientos debían ser guardados por el pueblo de Israel, y su descendencia. Después de todo, si usted tiene información clave e importante, no la guarda ni la mantiene en secreto, sino que la comunica a cuántos sea posible.

Podemos leer también en los versículos posteriores que existen resultados de esta tarea de propagar los mandamientos a las generaciones postreras. En el versículo 2 vemos que dice: *"para que tus días sean prolongados"* y en el versículo 3 expresa: *"para que te vaya bien"*. ¿Quién no desea que sus días sean prolongados o que le vaya bien en la vida?

**“CUANDO YO TE
INTRODUZCA EN
ESTA TIERRA, NO
TE OLVIDES DE
ENSEÑAR LO QUE
YO TE ENSEÑÉ.”**

En el versículo 7 además, el Señor le dice a su pueblo que sus palabras estarán en su corazón, pero que debemos repetirlas a nuestros hijos, y hablar de ellas estando en casa, andando por el camino, al acostarnos, al levantarnos, etc.

Estimado lector, existe una responsabilidad en nosotros como pueblo cristiano, y esa responsabilidad está con nuestros hijos, con nuestra descendencia. Como ya lo dije antes, una generación llena de maldad como la descrita en Timoteo 3 no surge de la casualidad, sino que el pueblo previo, tuvo una responsabilidad que no abordó.

Yo quiero que mis hijos, y los hijos de mis hijos conozcan a mi Dios, a ese Señor que me ama incondicionalmente, a ese Padre con el que tengo una relación íntima, pero no solo que lo conozcan y que sepan quién es, sino que ellos anhelan tener lo que hoy tenemos. El desafío entonces, es que podamos ser el ejemplo que nuestros hijos necesitan, y por supuesto, que los instruyamos para que no surja una generación que no conoce a Dios.